"México, Señor, cuyo instinto penetra no pocas veces mas allá de los límites de la ciencia, comprende lo que significa un Soberano, que en union de su cara esposa, parte de Europa con las bendiciones del Vicario de Jesucristo, y rinde sus homenages filiales y régios ante el trono de la Reina de Anáhuac la víspera de entrar en la capital de su imperio.

"La Iglesia mexicana, en cuyo nombre tengo la honra de dirigirme á VV. MM., se congratula llena de un santo júbilo, como el profeta con Jerusalem cuando estaba para venir el Salvador del mundo. Ella ve en VV. MM. á los enviados del cielo para enjugar sus lágrimas, para reparar todas las ruinas y estragos que han sufrido aquí la creencia y la moral para que vuelva Dios á recibir un culto en espíritu y en verdad, y el homenage continuo de la virtud reparada en la justicia.

"Reciban, pues, VV. MM. este humilde tributo de reconocimiento, de afecto, de amor, de respeto de toda la Iglesia mexicana, que al darles la bienvenida, despues de haberla procurado con sus plegarias, les asegura que no dejará de pedir nunca para VV. MM., para la Imperial estirpe y familia, para su reinado y gobierno, abundantes bendiciones, copiosas gracias, y esa gloria que se merece en la equidad, en la justicia, que se acrisola con la caridad cristiana, y que no pudiendo quedar aprisionada en los límites del espacio ni en el cómputo del tiempo, se incorpora en la del mismo Dios, y vive en la eternidad."

El general de division, marqués de Rivascacho, á nombre del ejército:

"Señor:

"El ejército en el año de 1821 consumó la separacion de la metrópoli, proclamando el gobierno imperial, que felizmente ha sido restaurado, por el generoso auxilio de la Francia, de su magnánimo Emperador, y por la heróica resolucion de V. M., que se nos presenta como el íris, asegurando la concordia entre los mexicanos, despues de cuarenta años de turbaciones y desastres.

"Bien venidas sean VV. MM. á ocupar el sólio á que han sido llamadas por la libre voluntad de los pueblos, para darnos la felicidad que proporciona la paz.

"El ejército, en cuyo nombre hablo, al ofrecer á V. M. los homenages de su gratitud, protesta su amor á la patria, su obediencia á las instituciones, su respeto á las leyes, y asegura que sus esfuerzos y aun las vidas de los que lo componen, cuando sean necesarias, estarán consagradas al servicio de Dios y de V. M."

El Sr. D. Pedro J. de Carrillo, representando á los gefes y empleados de la Hacienda Pública:

"Señor:

"Los empleados en el ramo de Hacienda, como la mayor parte de sus compatriotas, veian como inevitable la ruina de la Nacion. La Providencia ha destinado á V. M. I. para salvarla. Renace por ello su esperanza, y con ésta la seguridad de que tendrá efecto el arreglo y creces de las rentas.

"Los empleados generales, muchos de ellos envejecidos en el servicio público, ofrecen muy respetuosamente á V. M. I. emplear á este fin el resto de sus dias, cumpliendo con lealtad y celo las disposiciones que emanen de su sabiduría."

El presidente del Supremo Tribunal de Justicia:

"Señor:

"Vengo en nombre de la magistratura á tributar á V. M. los homenages que le son debidos y á darle gracias porque ha querido dejar un pueblo que ama á V. M., pero que es feliz, por venir á regenerar á nuestra patria.

"En ella cincuenta años de anarquía, han relajado todos los resortes de la obediencia y de la moral, ingerido en las costumbres, hábitos de egoismo y de interés, y trastornado profundamente los ramos de la administracion pública.

"Corregir los abusos y crear la armonía, es la empresa que V. M. se ha dignado acometer. Con la ayuda de Dios, la llevará á buen término la sabiduría de V. M., recogiendo por fruto de su magnanimidad y de sus esfuerzos, el amor y las bendiciones de los mexicanos."

A estas y otras felicitaciones, S. M. el Emperador respondió con la alocucion siguiente:

"*A las autoridades de México.*

"Con orgullo recordaré siempre el instante en que, respondiendo al llamamiento del pueblo mexicano, he podido entrar gustoso y lleno de las mas halagüeñas esperanzas de un feliz porvenir, en nuestra hermosa y brillante Capital. Con sentimiento de vivo placer saludamos la Emperatriz y yo á las altas Dignidades del Estado, á las Autoridades, Corporaciones é Ilustre Ayuntamiento de este centro de nuestro vasto Imperio.

"Vosotros, señores, sois los que principalmente tendreis que apoyarme en la dificil y grande mision que la confianza honrosa de la Nacion ha puesto en mis manos. La buena voluntad, y puedo tambien añadir, el ardiente patriotismo que me animan; la alta inteligencia, la larga esperiencia que os distinguen, señores, nos harán posible, uniendo nuestros esfuerzos y estando todos animados por un mismo espíritu de "Equidad en la Justicia," satisfacer los justos deseos de la Nacion.

"Un gobierno fuerte apoyado sobre una base libre, que respete y proteja los derechos de cada uno, que una y dirija los partidos y las opiniones al mismo fin, el del bien público, que defienda y ampare con severas leyes la propiedad y abra á la inteligencia un ancho camino que lleve el comercio y la industria á un libre desarrollo, facilitará á nuestra bella patria, enriquecida con los mas valiosos dones de la naturaleza, el lograr á la sombra de una paz vivificadora su verdadera grandeza.

"La tarea del Imperio será llevar á cabo aquel edificio cuyos santos é inquebrantables fundamentos han sido puestos por este noble pueblo en los dias gloriosos de la Independencia, coronar aquella obra que comenzada sobre campos sangrientos, despues de ardientes luchas, debe traernos ahora bajo la proteccion del Todopoderoso los frutos sazonados de una prosperidad duradera.

"¡Mexicanos! Dios os ha dado la fuerza y los elementos para conseguir este fin; adoptémoslos con celo y perseverancia para el bien y continuo progreso de nuestro hermoso país."

La iluminacion y adorno de la ciudad eran soberbios. Hé aquí lo que decia el *Cronista*, hablando de la calle de Plateros:

"Es imposible describir el golpe de vista verdaderamente sorprendente que presentaba en la noche de la entrada de SS. MM. Millares de vasos de colores que cruzaban de un balcon á otro, ya formando vistosos arcos de variadas luces, ya brillantes arañas de caprichosas fórmas, colgadas de

trecho en trecho y en línea recta hasta terminar la calle, formando simetría con pintados farolitos á la veneciana, enviaban sus resplandores sobre millares de macetas de flores, de banderolas, de blancas colgaduras y de los brillantes cuadros que se ostentaban en todos los balcones.

"El gentío era tan numeroso, que dificilmente se podia dar un paso.

"Todos querian ver, y se detenian en aquella calle, que remedaba un salon encantado, donde todo respiraba alegría, animacion, luz y aromas.

"Nunca se ha visto la ciudad engalanada de una manera tan espléndida."

El periódico francés la *Estafette*, decia:

"La elegante casa del Sr. Barron en la calle de San Francisco, ofrecia bellísimo aspecto. A la altura del balcon tenia trasparentes en que aparecian SS. MM. con las insignias imperiales; en el centro habia un cuadro alegórico en que en vastísimo panorama limitado por el Océano y atravesado de rieles y canales, estaban figuradas las grandes perspectivas de prosperidad que la éra imperial abre al país. A cada uno de los lados, un pensamiento que debe complacernos especialmente á los franceses, habia hecho colocar dos estatuas de tamaño natural representando á un zuavo y á un soldado de línea presentando las armas y saludando en esa actitud marcial, el acontecimiento solemne en que parte tan gloriosa tuvieron.

"La casa de Escandon estaba adornada con tanta riqueza cuanto buen gusto.

"Ha sido muy aplaudido el efecto de las luces de la casa de Mier y Teran en la calle de Santo Domingo.

"Todo lo que el arte de la decoracion puede ofrecer de mas agradable á la vista, habia sido empleado para el adorno de la hermosa fachada del edificio de la legacion de Francia.

"Habria que trazar una lista muy larga si hubiésemos de mencionar las casas todas cuyo ornato, admirado de la multitud que inundaba las calles, contribuia de la manera mas brillante á la mágica perspectiva que ofrecian las calles de la ciudad."

A lo cual agregaba la *Sociedad:*

"En el centro de la casa del Sr. Escandon habia un gran cuadro con los retratos al óleo de SS. MM., de cuerpo entero, perfectamente ejecutados.

En los balcones laterales habia otras pinturas, y el cortinage y la iluminacion eran de todo gusto.

"El tránsito de la plazuela de Guardiola y de la 1.ª calle de San Francisco ha estado obstruido en las tres noches por el gentío que contemplaba las casas de los Sres. Barron y Escandon.

"El adorno y las luces de la casa del Sr. Amor y Escandon en la calle de Santa Isabel, tambien eran de todo gusto.

"Otro tanto podemos decir respecto de la casa del Sr. Bringas en la esquina de la calle del Coliseo, frente al Progreso."

El mismo periódico francés se espresaba así hablando de la entrada y de las fiestas:

"La municipalidad de la capital nada habia omitido de cuanto pudiera contribuir á realzar el brillo esterior de esta fiesta bienvenida. Nunca hasta aquí habiamos visto en México una pompa pública tan variada y bien arreglada....

.....

.....

"Por lo demás, para salir bien en su empresa, tiene ya lo que ninguno de sus predecesores ha podido tener: el corazon del pueblo, que, cerrado hasta aquí á las lisonjas de los oligarcas, se abre espontáneamente ante el nuevo Soberano y se dilata en sinceras aclamaciones de júbilo y reconocimiento. Cualquiera tarea es fácil á quien sabe hacerse amar y respetar.

"Lo que ha caracterizado la solemnidad del 12 más que las demostraciones oficiales, es la emocion de los habitantes de la capital al aspecto de los jóvenes príncipes, y el minucioso esmero que han puesto en recibirlos dignamente. En esa multitud de detalles de listones, cortinas, flores é iluminaciones, notábase por donde quiera el afectuoso empeño de quedar bien, como si cada casa hubiese aguardado á alguno de la familia, ó algun sér querido en ese dia. La mano de las mugeres habia sabido colocar en todas partes algun emblema de dulces esperanzas y de afectuosa acogida. Desde Marta y antes que ella hasta nuestros dias, la hospitalidad preparada por las mugeres ha sido siempre la mas perfecta y conmovedora.

"Hemos sido testigos de cinco ó seis grandes entradas triunfales en esta ciudad de México; ardientes y tumultuosas las hemos visto, en que las pasiones victoriosas estallaban en vociferaciones de odio contra los vencidos, en locas exigencias y en bruscas amenazas. Tratábase de fiestas en que la insolencia de los partidos triunfantes campeaba á sus anchas. Notábase en ellas suma agitacion, gran ruido, demostraciones siniestras, iluminaciones que terminaban en incendios.

"Ni un solo grito de odio se ha hecho oir en la fiesta del domingo. No habia clamores; pero todos los *vivas* salian del alma y llegaban á la comitiva como el eco de una viva emocion interior.

"En las calles apartadas, en las manzanas que quedaban lejos de la carrera, pocas habitaciones habia en que no se notara alguna señal esterior de regocijo: coronas de ramos y flores, palmas, listones ó papeles de colores ondeaban al viento. Demostraciones pobres, pero tan significativas como las de las casas opulentas! En un arrabal hemos visto á dos niños danzar de gusto frente á su puerta adornada con tres ramas de fresno. Bien hacia esto las veces de un arco de triunfo."

Todo el mundo tomó parte en aquellas demostraciones de entusiasmo, nacionales y extrangeros, y personas de todos los colores políticos. Hablando de esto la *Sociedad* decia:

"*Los residentes extrangeros.*—Sincera, espontánea y cordialmente han tomado parte en las demostraciones de regocijo de la capital á la llegada de los soberanos.

"Ya hemos hablado del Club aleman, y agregaremos que el Casino español estuvo engalanado de cortinas durante el dia é iluminado en la noche.

"Otro tanto debemos decir respecto de las casas particulares de españoles, franceses, ingleses y alemanes."

"*Cortinas y luces.*—México nunca se habia visto tan adornado é iluminado como esta vez. Aun la mayor parte de los liberales, que hasta aquí se habian abstenido de manifestaciones de este género, han puesto cortinas y luces en sus casas. Algunas habia sin unas ni otras; pero eran muy pocas y servian para patentizar lo libre y espontáneo del adorno de las demás.

"No ha habido aquí órden suprema; lo que hay es que el Imperio y el Emperador ganan terreno en los corazones. A la vuelta de pocos meses, los hombres de ideas mas adversas todavía al nuevo órden político, se jactarán de ser sus partidarios."

El siguiente artículo, remitido al mismo periódico, da buena idea de la recepcion y de las fiestas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

"No se puede negar que ha sido espléndida y magnífica la recepcion de SS. MM. en esta capital; pero hay algunas circunstancias que no deben pasar desapercibidas: tales son la espontaneidad de las manifestaciones, el empeño con que todos han hecho cuanto han podido para adornar é iluminar sus casas, y el entusiasmo, amor y gratitud que han manifestado. Se puede asegurar, sin temor de ser desmentidos, que México ha hecho cuanto podia hacer, todo lo que sus elementos le han permitido. Acostumbrados á vivir en populosísimas ciudades, de millon ó dos millones de habitantes, como son Paris y Lóndres, con vecinos opulentísimos, y con todo el buen gusto que da una civilizacion sumamente adelantada, lo que México ha hecho puede tal vez parecerles pobre y desairado; pero tal como se ha hecho, es cuanto México ha podido hacer, atendidas sus limitadas facultades. En otras partes habrá mas riqueza, elegancia y buen gusto; pero no mas voluntad, amor y entusiasmo. Casas ha habido perfectamente puestas, como la del Sr. Barron y la del Sr. Escandon; pero ha habido tambien innumerables que sin estar tan lujosas, han estado elegantes y hermosas. Las casas de los Sres. Lizardi, D. Gregorio Mier, marqués de Vivanco, condesa viuda del Valle, D. Ignacio Cortina, Sra. Morán, Hospicio de Pobres, Club aleman, D. José Amor, el Sr. general Almonte, D. Clemente Sanz, Sr. D. Manuel Gorozpe, Sra. Flores, Montepío y otras infinitas, eran dignas de verse. La casa del Sr. marqués de Montholon, ministro de Francia, la Minería, el Teatro Imperial y todos los hoteles, fondas, cafés, neverías y demás edificios de este género, competian por el lujo y buen gusto de sus adornos; y sin que se entienda que hay exageracion, no habia casa en que las cortinas é iluminacion no tuviera algun adorno extraordinario. Esto prueba que el obsequio ha sido voluntario y general. Hay otra circunstancia que debe tenerse presente, y es que el bello sexo, tan delicado en México, ha tomado tanta parte en las demostraciones públicas, como las del sexo masculino. Las señoras mas distinguidas por sus virtudes y el recogimiento en que viven, las mas ricas, las mas hermosas, todas á porfia han dado pruebas brillantes de su amor y gratitud á nuestros Soberanos. Las señoras han salido desde las ocho de la mañana al llano de Aragon, sufriendo el sol tropical, todo un dia, á recibir á SS. MM.: ellas han dejado sus lujosas carretelas abiertas y se han agolpado á la carroza en que venian SS. MM.; ellas no han temido ser atropelladas por la multitud de jóvenes que á caballo venian sirviendo de escolta; ellas han llenado de flores naturales y de oro y plata el carruage en que venian SS. MM.; ellas han enronquecido gritando vivas entusiastas; y ellas, por último, han salido en los víctores nocturnos con que se les ha celebrado. En fin, México ha recibido á nuestros soberanos lo mejor que ha podido, diciéndoles con sus hechos lo que se leia en la casa del

Sr. Barron: *God save the Emperor: Wellcome.* Dios salve al Emperador: seais bienvenidos."

Por último, el siguiente parte telegráfico, dirigido el mismo dia 12 al *Indicador* de Orizaba (y creemos que tambien á otros periódicos de los Departamentos), es un rápido compendio de lo que pasó en la recepcion imperial. Con él ponemos fin á este capítulo. Dice así:

"Señor Redactor del *Indicador*.—A las diez de la mañana de ayer desfilaba por las calles de México una comitiva como de 500 particulares y mas de 100 calesas con las principales y mas acomodadas familias de la capital. Este aristócrata cortejo iba á recibir á SS. MM. á una legua fuera de la garita y á sufrir por ello durante cinco horas los ardores de un sol tropical en su mayor fuerza. A la una de la tarde en el rancho de Santa Cruz tuvo lugar el encuentro; SS. MM. bajaron de su carruage para saludar á las familias que les daban la bienvenida y les mostraban señales del mas grande y respetuoso cariño. Desde la misma hora afluian á la Villa de Guadalupe otra multitud de familias que llegaban á victorear á SS. MM., A las dos de la tarde se levantaba una gran polvareda por los llanos de Aragon. A poco comenzaron á distinguirse los grupos de carruages y ginetes; era la real comitiva, entre la que se distinguia una lucida oficialidad francesa: poco despues se dejó oir una salva de ciento un cañonazos y el repique á vuelo de las campanas. Una caravana de particulares, con bandera en mano, se precipitó sobre el carruage de SS. MM. y entonces las demostraciones de júbilo no tuvieron límites. La palabra entusiasmo no es bastante significativa para describir lo que pasaba; aquello era furor, era delirio, era frenesí; SS. MM. tuvieron que apearse y caminaron á pié mas de 50 varas hasta llegar á las puertas de la villa, donde fueron recibidos por las autoridades y los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, Obispo de Oaxaca y cabildo de la Colegiata, que los condujeron bajo de palio hasta el templo, rodeados de un brillante concurso que casi los llevaba en peso. SS. MM. fueron saludados por el Exmo. Sr. general en gefe Bazaine, Exmo. Sr. ministro de Francia, y general Neigre. El señor Prefecto político les dirigió una arenga sentimental, que le fué contestada por el Emperador con otra igualmente tierna. Hoy á las 11 acaban de hacer su entrada á la capital: todos los balcones de la carrera y todas las azoteas están llenas de gente, se han levantado tablados en las calles, avanza una comitiva corta y lujosa, todos victorean á sus soberanos, llueven sobre sus augustas personas los versos y las flores. Desde la estacion del ferrocarril hasta las puertas de

la Catedral no cesa el continuo clamoreo victoreandolos. En el atrio de Catedral son recibidos por los Illmos. señores Arzobispo y Obispos, por las autoridades y corporaciones que los acompañaban al Te-Deum, que se ha celebrado con una pompa régia. Dos palabras para concluir: la entrada de SS. MM. ha estado oficialmente sublime; pero la recepcion ha sido sublimemente popular.

México, Junio 12 de 1864.—*U. M.*"

CAPITULO DECIMO.

El Emperador y la Emperatriz en las iglesias y en los establecimientos públicos.—SS. MM. en la Soledad de Santa Cruz.—La Emperatriz en la casa de la Cuna.—Comisiones de los Departamentos.—Son recibidas por el Emperador.—Felicitaciones que le dirigieron.—Respuesta de SS. MM.—Efecto de sus palabras.—Gran baile en el Teatro imperial de México.—Fin de las fiestas oficiales.—Espléndida demostracion de entusiasmo en la noche del 15 de Junio.—El Emperador dá cinco mil pesos para los pobres de México.

El Emperador y la Emperatriz hicieron en la capital lo que habian hecho en todas partes. Apenas se veian algo libres de las demostraciones de entusiasmo público ó de las ceremonias oficiales, corrian solos, á pié ó en coche, y sin boato alguno, á visitar los establecimientos de beneficencia y de educacion, donde dejaban siempre testimonios de su imperial munificencia, acompañados de palabras consoladoras. Los templos mas venerados eran tambien objeto de sus piadosas visitas. He aquí lo que decia el *Pájaro Verde* hablando de una que hicieron á la Soledad de Santa Cruz:

"El lúnes (el dia 13) seria la una media de la tarde, cuando las guardias de la plaza tocaron marcha: estos honores militares se hacen al Divinísimo, al monarca y á la fuerza armada: todos inquirieron si pasaba el Viático ó alguna fuerza; mas viendo que no, buscaron el carruage del Emperador con los ojos, su comitiva, y no vieron comitiva ni carruage.

"Sin embargo, era el soberano que acababa de salir á pié llevando del brazo á la Emperatriz, con aquella sencillez que tanto cautivó en Orizaba y en Puebla, y que no sorprende sino á los que leyendo mal la historia ó